

INSPECTORIA SALESIANA
S. GABRIEL ARCANGEL - CHILE
Colegio "Mons. José Fagnano"
PUERTO NATALES - CHILE



Puerto Natales, 24 de mayo 1980

Queridos hermanos:

en los sesenta años de existencia de esta Comunidad Salesiana de Puerto Natales, es ésta sólo la segunda vez que la muerte se hace presente al llevarse junto al Padre Dios a nuestro hermano, el Sacerdote

HERNAN NAVIA PINILLA GARCIA

de sólo 37 años de edad.

El deceso tuvo lugar el 9 de enero último mientras realizaba los Ejercicios Espirituales anuales en la casa de Retiros LAS ROSAS, próxima a Santiago.

Siempre la muerte nos resulta inesperada, pero en esta oportunidad lo fue más por lo rápida y desconcertante. El domingo 6 de enero, por la mañana, es encontrado, fuera de su pieza, caído e inconsciente por un sacerdote, que le era vecino de pieza. Ya no volvió más de su inconsciencia, pasando días más tarde al sueño de la muerte con placidez y tranquilidad. Nadie preveía la posibilidad de un desenlace tan rápido, si bien para todos era conocida la inestabilidad de su salud que se reflejaba en su rostro demacrado y enjuto.

El 25 de diciembre del año pasado se había despedido de la Comunidad y de las Comunidades cristianas que él animaba dando a entender su deseo de volver, pero dejando todo en las manos de Dios y en la de los Superiores, en quienes veía él la expresión de la Voluntad de Dios.

Días antes, al llegar de Puerto Natales para hacer su retiro anual, había pasado a saludar a su numerosa familia enriquecida por Dios con diez hijos, de los cuales él era el tercero en edad y el mayor de los tres hijos varones. Fue la última visita a sus seres queridos, sin proponérselo, la visita de la despedida.

Nació en LA CISTERNA-SANTIAGO el 4 de septiembre de 1943; fueron sus padres don JUAN PINILLA y doña LASTENIA GARCIA, cristianos humildes y ejemplares. Su primera consagración a Dios la tuvo en la pila bautismal de la Parroquia San Francisco de Asís de La Cisterna, siendo regenerado allí el 31 de octubre del mismo año.

Hechos sus estudios primarios en Escuelas Fiscales ingresa a la Enseñanza Secundaria en nuestro Liceo "Manuel Arriarán Barros" de La Cisterna, donde luego de algunos años se despierta el llamado divino expresando su deseo de ingresar a la Congregación, y junto con otros compañeros logra iniciar su Noviciado en Quilpué el año 1961.

Desde entonces se manifiesta en él el espíritu exigente en su vida religiosa, tratando de realizar todas las cosas en la mejor forma posible, con sinceridad y rectitud, lo que le será característico durante toda su corta vida salesiana, buscando la claridad y la sencillez antes de emprender una tarea. Su año de noviciado fue de intensa maduración en el espíritu religioso y salesiano. El 31 de enero de 1962, junto con el suscrito y otros 10 jóvenes más, pasó a engrosar las filas de los hijos de Don Bosco mediante la primera profesión religiosa y empezando así su preparación próxima para servir a la juventud.

Tres años de profundo trabajo en su formación humana, espiritual y científico-cultural lo irán preparando para ejercer con capacitación ese servicio juvenil; estudia en la Universidad Católica de Valparaíso, como alumno en la Escuela de Historia y Ciencias Sociales de la Facultad de Historia y Letras, y para poder terminar con prontitud sus estudios, realiza cursos de verano durante las vacaciones... pareciera que el tiempo no le iba ser muy largo para desempeñarse en bien de los demás.

Su primera carta de obediencia lo destina a la Escuela Agrícola de Linares; allí tuvo el primer contacto y encuentro con los destinatarios de nuestra Obra; durante dos años se realiza allí como profesor, asistente del internado y asesor de la Pastoral Juvenil.

En 1967 es trasladado a la Escuela Profesional Salesiana de Valparaíso, donde desarrolla múltiples actividades: profesor, asesor deportivo, Inspector General del internado, asesor de grupos de preadolescentes.

Terminado su trienio práctico vuelve a juntarse con sus compañeros de noviciado y de estudios en el Estudiantado Teológico de LA FLORIDA, próximo a la Capital, para iniciar sus estudios teológicos que lo aproximarán al sacerdocio; fueron cuatro años de formación y trabajo intelectual sistemático, laborioso y constante. Fue durante un período difícil frente a la cambiante situación y al crudo cuestionamiento de la Iglesia, de la vida religiosa, cuestionamiento que significó la defección de varios de sus compañeros.

El suscrito, compañero de estudios del Padre PINILLA pudo apreciar, al igual que los demás estudiantes, la rectitud de su quehacer diario, sin precipitación en el actuar, sin contentarse con una simple mediocridad y otras múltiples actitudes que revelaban la profundidad de su espíritu y su acrisolada formación integral. En este afán de búsqueda y de sinceridad consigo mismo demoró la fecha de su ordenación sacerdotal no sintiéndose aún suficientemente preparado. Para ello pidió ejercer el diaconado durante dos años; los superiores lo envían a la Casa de Valparaíso, donde junto con prestar su servicio diaconal en la pastoral, termina sus estudios en la Universidad Católica donde, al año, se le otorga el título de Bachiller en Ciencias Religiosas, dis-

tinción que adquiere en la Facultad de Teología el año 1973; luego se desempeñó en la pastoral rural en la Escuela de Capacitación Agrícola de POCOCHAY, aportando sus conocimientos y entrega a la Comunidad Parroquial de San Isidro, en Charravata, próxima a la ciudad de QUILLOTA.

Finalmente, el 26 de enero de 1974 recibe el sagrado orden del Presbiterado en nuestra Iglesia de la Familia Salesiana en el Estudiantado Teológico. Los años siguientes los pasa desarrollando su apostolado sacerdotal en los rurales ambientes de CATEMU y POCOCHAY.

Fue en 1977 cuando llegó a esta Casa de PUERTO NATALES donde por espacio de tres años se desempeñó como Vicepárroco; de aquí emprenderá su último viaje que lo llevará a la Casa del Padre Dios.

Para todos parecía una persona difícil de tratar por su semblante adusto, por su modo de ver las cosas de la vida, que chocaba con el modo común de todos; es la corteza que aparece siempre al exterior de las personas que no conocemos en profundidad o porque tratamos poco con ellas; como Director, y ya antes como compañero de noviciado y de estudios, pero especialmente en estos tres últimos años he podido captar y descubrir en él muchas facetas de su personalidad que antes no había notado: su preocupación y sobre todo el sufrimiento que le causaba la situación de muchos jóvenes y que a él lo dejaban en una difícil situación psicológica de angustia por no poder hacer algo más efectivo por ellos.

Era el hombre que iba al grano de las cosas y que cuando debía decir algo, lo hacía sin tapujos y con toda sinceridad, produciendo con ello incomodidad y suscitando problemas de relaciones humanas, pero reconocido y humilde como era, entablaba luego sincera amistad.

Exigente consigo mismo, coherente en el decir y en el actuar, buscaba idéntica actitud en los demás y lo exigía.

Hombre de oración y de vida interior, de fe profunda y arraigada, lo que le hacía ser, consecuentemente, gran trabajador, gustaba hacer bien las cosas hasta en sus más pequeños detalles, en silencio, sin llamar la atención, sabiendo que Dios que ve lo más escondido del corazón humano, apreciará su acción.

Dotado de un constante espíritu de superación, daba siempre lo mejor de sí a la Comunidad donde se encontrara, aportando su reflexión, sus conocimientos; en forma especial dedicó sus horas de apostolado con mucho cariño y entrega a los más pobres y sencillos, a los enfermos que solía visitar con constancia y perseverancia.

Es nuestro hermano el P. Obispo TOMAS GONZALEZ que fuera Director suyo durante los años de Teología y que lo conocía muy bien, quien hace el siguiente elogio publicado en el semanario diocesano "El Amigo de la Familia", y que dice así:

"Conocí a Hernán desde muy joven; más adelante el Señor me colocó muy a su lado en su ya próxima preparación al sacerdocio. Durante cuatro años fui su director espiritual y confidente. Lo aprecié mucho por su entrega siempre constante a sus hermanos. Nunca se midió. Aparentemente era reservado; aparecía aún algo duro en su trato, pero tenía ansias de compartir. Sufría al verse incomprendido en este su anhelo de entrega; de valentía a toda prueba. Varias veces me imaginé en su persona a aquel Apóstol del que se dice que no tenía doblez. Cuando sus compañeros de curso pidieron recibir el sacerdocio, no se sintió preparado y esperó un tiempo más. Era tan delicado que temía ser infiel o que su preparación no fuera la que este servicio a la comunidad le pedía. Cada una de sus acciones

“era estudiada en sus detalles para no incomodar a nadie. Le molestaba la mediocridad y la superficialidad. Por esta su exigencia, vivida, primero en él, no siempre fue comprendido por los jóvenes, pero en el diálogo personal se los ganaba a todos.
“El Señor lo llamó por encontrarlo maduro para el Reino y no me extrañaría que haya ofrecido su vida como prueba suprema de amor a su Señor. Era un cristiano auténtico; con corteza dura, pero con corazón de niño, por esto debe estar gozando del Reino que es, sobre todo de los que tienen alma de niño.”

Creo, queridos hermanos, que este elogio hecho por el Pastor de esta lejana porción del rebaño del Señor, es suficiente para aquilatar la personalidad y la fuerza mortal que irradia de nuestro hermano HERNAN PINILLA, sacerdote del Señor, hijo de Don Bosco y hermano nuestro.

Junto con ser generosos en oraciones y recuerdos por este hermano nuestro, os pido también que tengáis presentes a los hermanos de esta Comunidad Natalina, tan distante geográficamente pero que se siente más unida, por ello, al resto de la gran Familia Salesiana.

Os pido también un recuerdo generoso en las oraciones por quien se profesa vuestro hermano y amigo.

Pbro. BERNARDO VENEGAS MONCADA
Director

DATOS: Sac. PINILLA GARCIA, Hernán Navia, natural de La Cisterna-Santiago de Chile, nacido el 4 de septiembre de 1943 y fallecido en Santiago el 9 de enero de 1980, a las 37 años de edad, 18 de Profesión y 6 de sacerdocio.